

La Hermandad de la Costa



Dentro de las actividades de la Hermandad de la Costa figura tradicionalmente la recepción del buque escuela "Esmeralda". En la fotografía en su embarcación empavesada aparecen Guillermo Carreño, capitán y Renato de Lucía, tripulante.

Su nombre recuerda una histórica cofradía de filibusteros, bucaneros y corsarios que se dedicaron a la piratería. El historiador Samuel Hohnson definió que sólo la localidad distinguía a un bucanero o a un corsario de un auténtico pirata. En efecto, el léxico definía a un corsario como un pirata, "un individuo que recorre los mares y roba a barcos mercantes". Incluso, entonces, la definición no era satisfactoria. Si bien había muchos corsarios que podían incluirse en tal categoría, otros, a los que calificaban de tales, merecían un mejor trato. Se trataba de los capitanes estimulados por las autoridades oficiales para lanzarse a la guerra del corso, esto es, atacar a los enemigos del Estado, para lo cual les habían concedido la "patente de corso", sobre la que se basaba la diferencia entre ellos y los piratas.

A esta Hermandad de la Costa de la historia, refugiada en la isla de la Tortuga, al norte de Haití, en el siglo XVII, pertenecieron hombres famosos por su coraje, sed de aventuras y espíritu marinero: Bartolomé Scharp, Sir Henry Morgan, Sir Francis Drake, John Oxenham, Rock Braziliano, Edmund Cook, William Dampier y tantos otros que al terror de sus correrías trazaron en los océanos nuevas rutas que llevan sus nombres.

La moderna Hermandad de la Costa nació el 4 de abril de 1951. Es una entidad de ideales que sólo conserva de la anterior el espíritu marinero y la camaradería. Sus fundadores quisieron darle una fisonomía diferente a esta asociación de amantes del mar, basada en una amistad surgida en las reuniones de deportistas aficionados a la navegación a vela.

Como primera medida se estableció obediencia al "Octálogo", especie de carta fundamental de conducta marinera pero que aplicada al diario vivir establece que un Hermano de la Costa debe profesar: culto de amor al mar, disciplina, comprensión, compañerismo, generosidad, hospitalidad y modestia.

Sin estas cualidades, el ideal de ser un verdadero Hermano de la Costa, no se realizará jamás.

La Hermandad de la Costa no hace distinciones de ideas políticas, raciales o religiosas. El principal capital de la Cofradía son sus Hermanos y así se estableció como fundamental tarea el formar Hermanos que compenetrados de los ideales del "Octálogo" difundan en su actividad diaria, comercial, deportiva y familiar, el gran don espiritual de la amistad, de la convivencia del mar, del uso de los recursos marinos, de la recreación náutica y de la convivencia de los pueblos.

Para hacer más recreativas las reuniones mensuales —que se llaman "zafarrancho" se incluyó un "juego" que, a la vez que divertido diera a la fantasía y la ilusión, la libertad para retroceder en el pasado, lleno de aventuras, hazañas náuticas y permitiera a la vez un desahogo emocional para escapar así de la rigidez de un convivir automatizado con sus tristezas y preocupaciones del diario acontecer. Esta fantasía se implementó con ceremonias llamadas "protocolos" la mayoría escritos por el notable Hno. Salvador Reyes, que dan a las reuniones mensuales gran colorido por sus términos y canciones marineras.

La calidad de Hermano de la Costa no se pierde jamás, porque al ingresar presta un juramento que es un compromiso de honor para toda la vida, incluso cuando deja de existir, el Hermano se encuentra navegando hacia la eternidad.

Esta idea nació en Chile, gracias al esfuerzo y tenacidad del Hno. Anselmo Hammer. Su obra traspasó las fronteras nacionales y se estableció en otros países de América, Europa y Oceanía, formando la Hermandad de la Costa Internacional con más de 5.000 hermanos en 17 países: Argentina, Alemania, Australia, Bélgica, Chile, El Salvador, Francia, Italia, Inglaterra, Japón, Marruecos, México, Polonia, Suiza, Suecia, Uruguay y Estados Unidos. Lo más notable de esta institución es ser quizás la única que, formada en Chile, ha tenido una acogida universal en países de gran desarrollo cultural y económico, lo que se debe fundamentalmente a que en su ideales priman los principios de convivencia humana a través de un vínculo común, como es el amor al mar.

En Valparaíso la Hermandad de la Costa registra en sus orígenes los nombres de Juan Kisvarday, del Dr. Federico Ankelen, del comandante Ramón Pinochet y de Carlos Zorzi. El primer Consejo de los Quince se reunió en Valparaíso el 20 de febrero de 1953, acordando extender la institución hacia otros países para lo cual se contactó con los clubes de Yates de Europa, Oceanía y América. La primera mesa extranjera fue la de Londres y en su organización cupo una destacada acción a los Hermanos Alfonso Leng y Salvador Reyes.

La Hermandad de la Costa, entidad creada por chilenos en base a sentimientos universales de amor al mar, ha desarrollado sus caletas y refugios en muchos puertos del mundo. En todos ellos, cualquiera sea su ubicación o idioma, se reconoce y recuerda a la Mesa de Chile como madre venerada.

Octálogo de la Hermandad

- *Acata con respeto las órdenes del Capitán como si fueran las de tu padre espiritual o hermano mayor.
- *No acometas con armas o malas palabras al hermano de tu misma caleta ni de ninguna del litoral.
- *Recibe en tu nave al hermano que te visita; ofrécele refrigerio en tu mesa y el mejor coy de tu camarote.
- *Como trates a tus hermanos serás correspondido y el Capitán alabará tu fraternidad o te castigará.
- *No tengas envidia de la nave de tu hermano ni de sus velas y motores.
- *Trae al piloto sin puerto a tu caleta y si no posee otra riqueza que su corazón, embárcale en tu yate y considérole como hermano.
- *No seas orgulloso ni violento; al serlo, conseguirás que tus hermanos se alejen de ti y quedarás solo con tu peste.
- *El amor al mar debe ser el culto de tus días; haz sacrificios a él observando estas leyes.



Ceremonia de enganche en zafarrancho de combate efectuado en homenaje a la Escuela Naval. De izquierda a derecha: Guillermo Carreño, capitán de la nao; Jorge González, lamparero y Lautaro Délano, timonel.